

LA LECTURA POPULAR

PUBLICACION CATOLICA QUINCENAL

GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.



Con censura de la Autoridad Eclesiástica.

Redactor y Propietario, D. Adolfo Clavarana, Abogado.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de esta localidad que no hayan satisfecho el primer trimestre de su suscripción lo verifiquen cuanto antes les sea posible, bien en libranzas del giro mútuo, bien en sellos de franqueo en pliego certificado. Lo muy económico del precio de suscripción que hoy no cubre los gastos materiales y de administración del periódico nos hace más necesaria la puntualidad en el cobro, pues de otro modo la obra seria aun más difícil de lo que es.

Con el objeto de hacer extensiva LA LECTURA POPULAR á aquellas personas que no queriendo ser accionistas deseen sin embargo suscribirse por un solo ejemplar de cada número, desde hoy admitiremos suscripciones de esta clase por un año que solo costará 6 reales. Pago anticipado.

EN EL ALMACEN DE MODAS Y NOVEDADES DE DON AGAPITO CINTAJOS.

—¡Vergüenza, vergüenza, vergüenza!

—¿Qué ocurre, D. Agapito?

—Que parece imposible que en pleno siglo diez y nueve llegue aun el oscurantismo en España hasta permitir que se establezcan asociaciones contra el comercio que no cierra sus puertas los dias festivos. ¿Le parece á V. que eso es digno de un país civilizado? Por supuesto la culpa la tienen los gobiernos, que consienten semejantes abusos. Si á la primera beata que pensó en tales asociaciones se la hubiese llevado á galeras no hubiera pasado la cosa adelante.

—Pero ¿de qué se trata?

—De las asociaciones que se han formado en Madrid y en otras poblaciones para proteger á los comerciantes que cierran las puertas los dias festivos, publicando catálogos con los nombres de tales comerciantes para que los católicos vayan á surtirse en sus tiendas durante el resto de la semana.

—Pues hombre, no veo en eso ningún ataque á la civilización, ni al siglo diez y nueve.

—Que nó lo ve V.? Porque será V. uno de tantos. Está visto: si los gobiernos no toman una determinación contra esa chusma de fanáticos que se ha empeñado en ir contra todos los adelantos del siglo, esto va á quedar peor que Africa. Vaya V. luego á hacer el sacrificio de traer á este villorio las mejores *nouveautés* de París en cintas, plumas y botones.

—Pues señor, estoy observando, amigo D. Agapito que

es V. bastante más asno de lo que yo creía. Con que es decir, que quiere V. haya libertad para que cada comerciante tenga abierta ó cerrada su tienda los dias de fiesta, sin atender á ninguna clase de leyes divinas ni humanas, y no quiere V. que los católicos la tengan para convenir en surtirse de las tiendas cuyos dueños saben respetar esas leyes? Buena manera tiene usted de entender la libertad, señor Cintajos.

—Pero es que en ningún país que se precia de civilizado existen ya semejantes preocupaciones. Hoy los pueblos han comprendido sus intereses, saben que el tiempo es oro y lo aprovechan, echando á un lado ideas rancias que han sido siempre la rémora del progreso y el obstáculo tradicional que las ha impedido llegar á las.....

—Si, señor; á las... alfalfas, bellotas, cebadas tiernas y demás pastos propios para tales entidades.

—Caballero; esa es una burla sangrienta, y las burlas no son razones.

—No las merece V. señor Cintajos; porque el hombre que en nombre de la civilización y del progreso humano, sostiene que debe desterrarse como una preocupación, la santificación de las fiestas, está visto que pertenece á aquella especie de mamíferos de pata hendida, para los cuales no se hicieron las margaritas.

—Pero ¿y los intereses mercantiles?

—Qué intereses mercantiles, ni qué ocho cuartos? Sólo los que á fuerza de no pensar más que en el negocio han llegado á embrutecerse hasta la degradación, solo esos hombres son capaces de ignorar la influencia que ejerce la santificación del domingo sobre la verdadera civilización de la humanidad. Pues qué, ¿V. no sabe, D. Agapito, que el hombre es un sér compuesto de cuerpo y alma...

—Otra antigualla.

—Poco á poco. Yo no digo que V. la tenga, porque es muy posible que á estas horas se le haya trasladado á V. al cajón de la calderilla: pero quiero decir que, en general, el hombre tiene ambas cosas, y es preciso darle á las dos lo que necesitan para que vivan ambas en perfecto equilibrio. ¿Quién que conserve un poco de luz deja de ver el relajamiento moral á que suelen llegar los hombres que lo dan todo al vientre y nada al espíritu? Hasta su aspecto dice lo que son: un fardo de tocino vestido de gala. A esos hombres no les hable V. de caridad. Su caridad ha de arrancar del placer de un baile, ó de la vanidad de un aplauso. No les hable V. de amor, como no sea el del goce. No les hable V. de sacrificio, como no se haga en aras de sí mismo. No les hable V. de la patria, como no sea para calcular la manera de comérsela. En una palabra; no les hable V. de nada que no sea placer, política ó dinero, porque esa es toda su cien-

cia, toda su religion y toda su filosofía. Y ¿cuándo se pudo fundar sobre tales elementos la civilizacion de un pueblo?

—Pero ¿qué tiene eso que ver con los días festivos?

—Hombre, no sea V. majadero. ¿Cómo quiere V. que el hombre restablezca el equilibrio entre su parte física y su parte moral, si pasa la vida ejercitándose en la primera y no llega jamás á usar de la segunda?

—Bien: Convenido que sea necesario el descanso, porque, como dice un tratado de agricultura, hasta el buey...

—Otra te pego; déjese V. de bueyes. El animal, como V. debe comprender, necesitará solo el descanso del cuerpo; pero el hombre, además del descanso del cuerpo, necesita el ejercicio del alma.

—Bueno, para eso están los teatros, los cafés y otros centros, donde nuestros dependientes y obreros pueden durante la tarde del domingo ejercitarse en....

—Si señor, en hacer gimnasia de pecados mortales. Buen ejercicio para levantar el espíritu á los cielos despues de haberlo tenido siete días menos cuarto pegado á la tierra. ¡Ah Sr. Cintajos! que pronto van Vds. los pancistas á pagar en junto todo lo que deben. Se han propuesto Vds. crear bestias que pasen la vida dando vueltas á la máquina de sus codicias pero no han echado Vds. de ver que á esas bestias les están creciendo las uñas.

—Pues señor, no veo yo tanto daño.

—Ni es fácil que V. lo vea, por que el egoismo suele ser muy corto de vista, pero descuide V. que ya procurarán aclarársela á garrotazos los infelices á quienes están ustedes corrompiendo y embruteciendo. Sí, señor don Agapito Cintajos: se aproxima el día de la justicia de Dios, que para hacerla no necesita otra cosa que dejarnos coger lo que sembramos. Nos hemos olvidado del tercero de sus mandamientos, y nosotros mismos nos vamos á encargar de recordárnoslo los unos á los otros por medio de la dinamita, el petróleo, la gasolina y demás sustancias inocentes, propias de nuestra industria y comercio.

—¿Con que tanta influencia cree V. que puede ejercer en el mundo la santificacion ó no santificacion de las fiestas?

—Más de lo que V. piensa; y para comprenderlo haga V. mismo un ensayo. Dedíquese algun tiempo á meditar las grandes verdades de la vida, y á elevar su corazón á Dios que lo hizo; y tarde que temprano sentirá V. los efectos de su transformacion moral. Pues bien: esa misma transformacion sufren los pueblos á medida que cumplen la sábia ley del decálogo, que les manda santificar las fiestas, dedicándolas á la regeneracion de la vida de su espíritu.

—Entonces ¿me quiere V. explicar por qué los industriales y los comerciantes católicos no son los primeros en apresurarse á cerrar sus fábricas y establecimientos, para cumplir ellos y dejar cumplir á los demás el precepto trascendental de los días festivos?

—Esa pregunta puede V. dirigírsela al cajon de la calderilla.

—Ah! Pues mire V., voy yo á darles una leccion empezando antes que ellos por cerrar mi tienda, porque veo que tiene V. razon. A ver, muchacho: quita esas muestras.

(Una señora entrando al mismo tiempo en el establecimiento cargada de devocionarios.)

—Dispense V. D. Agapito, ¿Tiene V. guantes de primera? Voy á la Iglesia y no quisiera entrar con estas manos tan indecentes.

D. Agapito muy serio.

—Señora ¿es V. católica?

—¿Quién lo duda Caballero?

—Ah! pues en ese caso....—muchacho, no quites las muestras. Cuando los católicos compran bien podemos vender los que no lo somos.

El autor saliéndose de la tienda.

—Tan católicos son los que compran como los que venden.

VARIEDADES.

PENSAMIENTOS.

¿Sentis vuestro corazón dolorido ó apenado por la conducta injusta ó poco delicada del prójimo? ¿Sufiris las insolencias del orgullo, las durezas del egoismo, las penas domésticas? ¿Quereis reconciliaros con esa pobre humanidad que solo os inspira desprecio y disgusto? Subid á la boardilla de un pobre viejo que vive solo; entrad en un hospital, oid un momento los ayes de un enfermo, y juntad vuestro corazón al suyo para compadecerle; y en verdad os digo que os sentireis mejor; más tranquilo, más resignado, más fuerte y decidido, más indulgente, más caritativo y cristiano. ¡Ah! compadezco con toda mi alma á los que no han experimentado estas cosas, ni se han puesto en contacto con el sufrimiento, porque ignoran los más dulces, puros, nobles y santos goces de la vida, y quizás desconocerán siempre las alegrías deliciosas y embriagadoras de la caridad.

—Se ha dicho con verdad que el hombre que vive y muere en la prosperidad, parece haber sido puesto en olvido por la Providencia. Obró con él como los médicos obran con los enfermos desahuciados y sin recursos, á quienes dejan usar de todo lo que puede lisonjear sus apetitos; pero por el contrario á los sábios, poderosos, generosos, y de quienes esperan buena recompensa, los privan de lo que demasiado agradable á su gusto podria perjudicar al restablecimiento de su salud. El hombre solo vale en proporcion de lo que ha sabido sufrir. Como la hoja de acero, sólo vale segun el temple que le han dado.

—Un gran castigo de Dios es quitar los medios de hacer bien. Pidámosle todos los días este beneficio.

—Los defectillos son muy útiles, porque humillan, nos hacen acudir á Dios, y ser con los otros indulgentes.

“Dios mio, decia un alma santa, dadme todos los días un poco de trabajo para ocupar mi imaginacion, un poco de sufrimiento para santificar mi alma, un poco de bien que hacer para aliviar mi corazón.”

—¿Es acaso justo olvidar todos los bienes que nos han hecho aquellos con quien vivimos, por una pena que muchas veces no han querido causarnos?

—En materia de virtud, lo que nada cuesta, nada vale.

—Los elementos principales de la Iglesia Católica son, en resumen, la obediencia y el amor; obedezcamos amando; amemos obedeciendo; el alma de la union es el amor.

—Ni el que planta es algo, ni el que riega tampoco, sino Dios que da el incremento.

—Enseñando el mal, se odia; propagando el bien se ama.

(Semana Católica.)

ÚLTIMAS PALABRAS DE UN PADRE Á SUS HIJOS.

Rodeado un anciano venerable, en su lecho de muerte, de sus hijos, dijoles estas palabras que nunca olvidaron: “Hijos míos, siempre he observado: 1.º, que el trabajar los domingos no ha hecho á nadie rico; 2.º, que lo mal adquirido nunca se ha conservado; 3.º, que la limosna á nadie ha empobrecido; 4.º, que la oracion atrae las bendiciones del cielo; y 5.º que el mal hijo nunca es feliz.”

MUERTE HEROICA DE UN SOLDADO CRISTIANO.

En la época del terror, cuando las hordas infernales de la Revolucion devastaban la Vendée, levantada en armas por su Reli-

gion, por su Patria y por su Rey, cayó prisionero un vendeano llamado Ripoche, soldado del ejército católico. Conducido junto á una cruz, le digeron:

—Has sido cogido con las armas en la mano; tienes, pues, pena de muerte. Hé aqui la casa donde naciste; tu padre existe todavía; vivirás si quieres obedecer.

Al ver el vendeano su choza, las lágrimas le vinieron á los ojos. —¿Qué debo hacer—pregunta—para salvar mi vida?

Un soldado de la República le contesta:

—Toma esta hacha, y echa á tierra esta cruz.

Ripoche tomó el hacha. Sus compañeros de infortunio, que habían sido hechos prisioneros como él, volvieron horrorizados la cabeza pues creían que su camarada iba á abjurar de la Religión. Mas Ripoche, blandiendo el hacha, se acerca al pedestal de la cruz, y levantando el arma, grita en alta voz, que se oye de lejos:

—Muerte al que insulte la cruz de Jesucristo; yo la defenderé hasta mi último suspiro.

Arrimado de espaldas al madero sagrado, agita el hecha; un ardor divino brilla en sus ojos; una fuerza sobrenatural parece animarle. Durante algunos instantes logró alejar á los sacrilegos. Tanto denudedo los llena de estupor; no se atreven á acercarse; pero presto avergonzados de verse detenidos por un solo hombre, dando gritos espantosos arrójanse sobre el valeroso cristiano, el cual oprimido por el número de sus adversarios, es herido por todas partes. No obstante, continúa asido á la cruz. Los monstruos le separan de ella, y le tienden sobre el pedestal; dirigen sus ballonetas contra el pecho, y le repiten:

—Destruye esta señal de superstición y vivirás.

—Es la señal de mi redención—exclama el vendeano.—La abrazaré todavía.

Y haciendo un último esfuerzo abraza de nuevo el árbol de salvación y en este abrazo recibió la muerte.

¡Qué fé! ¡Qué valor! ¡Qué intrepidez!

Dejaron los asesinos á su víctima y destruyeron la cruz. Por la noche fueron allá secretamente unas mujeres vendeanas y habiendo hecho un hoyo al pié del santo madero, dieron sepultura al intrépido soldado, cubriendo la tierra removida con los pedazos ensangrentados de la cruz.

PALABRA HERÓICA.

Era en el sitio de Estrasburgo: no se podía defender la muralla, porque no vivían los proyectiles enemigos.

Muy cerca de mí—nos dijo un testigo de esta terrible escena—cayó una bomba que puso fuera de combate á uno de nuestros soldados. En seguida se presenta una hermana de la caridad, y en el momento que se inclina para socorrer al herido, la heroica mujer cae dividida en dos por otra bomba.

Otra hermana corre á ocupar su lugar.

—Retiraos—le dije con fingida aspereza—ya lo veis; no es este vuestro puesto.

—Perdonad, señor—dijo con una sonrisa que jamás podrá olvidar—ya sabéis el adagio: «Cuando se rompe un ladrillo se pone otro en su lugar.»

LA COMUNION DEL MUDO.

Todos los años, el día 13 de Abril, se recuerda en la catedral de la Rochela el siguiente prodigio:

En 1461 había un niño privado de la palabra, pero muy piadoso, y que no se hallaba bien sino en la Iglesia. Un día de Pascua, estando en el templo con su madre, vió como un sacerdote administraba la sagrada Comunión á los fieles; al instante brillaron los ojos del pobre niño y todos sus ademanes indicaban el ardiente deseo que le devoraba para recibir la santa hostia. La madre, inspirada sin duda por Dios, se acerca al sacerdote y le pide la Comunión para su hijo; pero el ministro del Señor no lo juzga conveniente. La mujer empieza á derramar lágrimas; el chico se arrastra de rodillas á los piés del sacerdote, junta las manos, sus ojos suplican con fervor angelical; y el ministro de Dios, movido de piedad accede á tan vivos deseos. No bien la sagrada Forma, hubo tocado la lengua del niño, se dejó oír una voz juvenil y alegre que decía: *Adjutorium nostrum in nomine Domini!* la madre exclamó:

—¿Eres tú quien hablas, hijo mio?

—¡Si, madre mia, gracias á Dios!

Y el pueblo glorificó al Señor cantando el *Te Deum laudamus.*

(Semana Católica)

OBRAS SON AMORES.

Para saber quienes son los verdaderos amigos del pueblo no hay más que atenerse á los hechos. Allá van algunos:

Durante el año 1881 las conferencias de S. Vicente de Paul de Europa han repartido á los pobres cerca de nueve millones de pesetas. Además hay que contar lo que han repartido las de Asia, África, América y Oceanía, pues hoy las conferencias de S. Vicente de Paul están estendidas por todo el mundo conocido.

* *

Durante el mismo año 1881, solamente las hermanas de caridad establecidas en Prusia han cuidado 13.761 enfermos, de los cuales más de la mitad no eran católicos, pues la caridad cristiana no distingue condiciones.

* *

La obra llamada de la Sta. Infancia, durante el año de 1880 á 1881 ha producido frutos de civilización portentosos. Ascienden á 44,000 los niños infieles que ha bautizado y á 100,000, los que está instruyendo y educando: y todo teniéndolo que recoger de limosna.

* *

La Compañía de Jesús ha escogido cierto número de misioneros de los que residían hace tiempo en China y que por tanto ya conocían el idioma del Celeste Imperio y los ha enviado á la isla de Cuba para evangelizar á los millares de Chinos que emigran á dicha isla en busca de sustento y suelen encontrarse allí en la mayor miseria física y moral.

* *

Á ciento cincuenta mil asciende el número de los niños pobres abandonados que lleva recogidos la asociación de S. Francisco de Sales, fundada por D. Bosco, el apóstol de la caridad de este siglo egoísta y cruel.

* *

REVERSO DE LA MEDALLA.

Ahora volvamos la hoja para ver lo que hacen los que tanto blasonan de ser amigos del pueblo.

Por testamento firmado de su puño y letra en 12 de Marzo de 1873 había legado M. J. Buée cuatrocientos mil francos, en bienes muebles é inmuebles á los hospicios de Amiens, con el cargo de que se fundase en la parroquia de S. Martin un establecimiento para niños pobres de la ciudad. Este establecimiento debia ser dirigido por las Hijas de S. Vicente de Paul. Pues bien: el Ayuntamiento de Amiens, el prefecto, el Consejo de Estado y el presidente de la República no han querido aprobar este legado, so pretexto de que el aprobarlo equivaldría á fundar un establecimiento congregacionista de enseñanza.

De esta manera los pobres de Amiens se han quedado sin las cuatrocientas mil pesetas del legado.

* *

Mientras el consejo federal de Suiza viene dando hospitalidad á todos los socialistas, comunistas, anarquistas, nihilistas y demás trastornadores del sosiego público de Europa, espulsa por otra parte de su territorio á los religiosos que sirven de contrapeso á los desórdenes y doctrinas disolventes de aquellos. El año pasado ha espulsado del canton de Friburgo á los padres Manitas y Capuchinos con grave descontento del pueblo.

* *

Hace pocos meses ha presenciado Ginebra un verdadero escándalo. El prefecto (gobernador del departamento de justicia) ha prohibido al Rdo. P. José, que dé un concierto á beneficio del Asilo de huérfanos fundado por dicho religioso en Dondaine y en el que se hallan recogidos doscientos desamparados.

* *

También Paris en Mayo último presencié otro espectáculo digno del país de los Hotentotes.

Un ardiente discípulo de Paul Bert, el descristianizador de las escuelas Francesas, maltrató en medio de la calle á una hermanita de los pobres que tuvo que ser defendida por los transeuntes.

* *

Para cerrar esta sección recordamos un hecho que viene de molde.

Cuando imperaba en París la Comuna con todos sus terrores, el padre Jesuita Francisco Javier, que no había abandonado la ciudad, ni dejado su casa ni su confesonario, recorría tranquilamente las calles vestido con su traje talar que era lo mismo que ir sentenciado á muerte.

Un día se encuentra con un peloton de federales.

—¿Quién eres?—le pregunta un gran tunante, cubierto de galones, poniéndole la mano en el hombro.

—Yo soy el padre de los pobres.

—¿Qué quiere decir esto?

—Quiere decir, que he dado quince mil francos de limosna este año. ¿Y tú, cuanto les has dado?

Aturdidos los federales le abrieron paso y no le volvieron á molestar.

¡A cuántos que blasonan de amigos del pueblo se les podía hacer la misma pregunta!—Di farsante, despues de tanta charla ¿cuánto has dado este año á los pobres?

Está visto. Obras son amores.

* * *

ALERTA PADRES DE FAMILIA.

Es sensible y escandaloso el abuso que desde hace algun tiempo se viene haciendo de la prensa con la publicacion de envenenamientos, asesinatos, robos, suicidios, secuestros, historias atroces y crímenes de toda especie ilustrados con sus correspondientes grabados y cromos para escitar más la curiosidad del pueblo.

Ninguna persona de mediana ilustración puede desconocer ya la pernicioso influencia que tales lecturas ejercen sobre el corazon humano entristeciendole y relajando sus más nobles sentimientos. Especialmente entre la juventud y entre las gentes sencillas ó ignorantes que confunden los sentimientos con las ideas y los deberes propios con los hechos ajenos, esas publicaciones están llamadas á hacer muchas víctimas.

Llamamos la atención del gobierno sobre este punible ramo del mercantilismo literario y llamamos tambien la de aquellos de nuestros colegas que se interesan por el bien del pueblo para que combatan como es debido este nuevo fruto de la mal entendida libertad de la prensa.

No hay para que decir que á nuestros lectores les recomendamos muy de veras que huyan de semejantes lecturas y que no consientan que esas pintarrajeadas hojas penetren en sus casas ni sean leídas por sus hijos.

* * *

LO AGRADECEMOS.

Además de algunos colegas dedicados á la defensa de intereses materiales, visitan hoy nuestra redacción «La Revista Popular» «La Semana» «El Obrero Católico» «El Zuavo» «El Semanario Católico» y «La Semana Católica.» A todos saludamos cariñosamente y á todos les agradecemos de corazon tanto la honra que nos hacen con su visita, cuanto la bondad que han tenido de ocuparse en sus ilustradas columnas de nuestra humilde publicacion

JESUS RECIEN NACIDO.

(TRADUCCION DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO.)

Mírote, Rey del cielo,
De oscura cueva en el recinto helado:
Mírote pequeñuelo
Y pobre y despreciado...
¡Cuán caro te costó el haberme amado!
¡Oh! Criador del mundo,
¡Oh Tú á quien falta pan y falta abrigo,
Pues ves mi amor profundo
Tú solo sé mi amigo...
¡Tú solo, por mi amor hecho mendigo!—
Por penar sobre el heno
Dejas aquel, de donde brotan llamas,

De amor eterno seno:

¡Amor que así me inflamas,
Mucho te veo sufrir... mucho me amas!

Mas si amas padeciendo,
¿Qué esos vagidos son? ¿qué esos clamores?
Te entiendo, sí, te entiendo,
¡Oh Rey de los amores!

Llorando estás mi amor, no tus dolores.

Mi amor, mi amor pequeño
Para tan grande amor... yo lo proclamo;
Es verdad, dulce dueño,
Mas... tu perdon reclamo
Porque no llores más ya más te amo.

Tú duermes, Niño mio,
Mas queda adentro el corazon en vela...
Sus latidos espío
Y escuchar me consuela
—Que morir por mi amor tan solo anhela.

Morir su amor medita,
¡Y yo por otro amor he de dejarle?
Virgen, Madre bendita,
Que supiste engendrarle...
Ámale tú por mí; yo no sé amarle.

MAXIMA CRISTIANA

El objeto amado llena por completo el corazon del que ama; por esto, si amamos las cosas viles y mudables, nos volvemos mudables y viles.

(Santo Tomás de Aquino.)

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones y cuartos de accion.

Cada accion dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número, ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó bien deja su distribucion al arbitrio de esta administracion para que la haga en las aldeas, huertas, caseríos, fabricas, establecimientos penales etc.

Es pues una verdadera obra de caridad al alcance de todo el mundo y cuya trascendencia no puede ocultarse á los que conocen la influencia que ejerce el periodismo en las clases populares que hoy leen con ansia cuanto llega á sus manos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Orihuela.—Direccion de este periódico, Bellot, 3.

Sevilla.—Libreria de D. Antonio Izquierdo y sobrino, Francos, 60 y 62.

Valencia.—Librerías de los sucesores de Badal, Constitucion, 4, y de Martí, calle de Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »

Los pagos se harán por trimestres adelantados, y los que hayan de recibir su paquete fuera de la localidad satisfarán además mensualmente cincuenta céntimos de peseta por accion, por el gasto de correo. ó bien 25 céntimos ó 12 céntimos respectivamente cuando sea media accion ó un cuarto de accion lo suscrito.

Suscripción á un solo ejemplar de cada número, 6 reales al año. Pago adelantado.

Imprenta de Cornelio Payá, calle Mayor, 37.